



Tea Stilton

BRUJA
de las
CENIZAS

DESTINO

Princesas
del Reino de la
Fantasía

Tea Stilton

BRUJA *de las* CENIZAS



DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con ellos son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Diseño original de Princesas del Reino de la Fantasía de Silvia Bigolin

Ilustraciones del texto de Silvia Bigolin

Proyecto fotográfico «Libro de las Brujas» de Sara Cimarosti

con las ilustraciones de Silvia Bigolin y Sara Cimarosti

Mapa de Carla Debernardi

Cubierta de Iacopo Bruno (diseño) y Erika De Giglio (color)

Título original: *Strega della Cenere*

© de la traducción: Helena Aguilà, 2015

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1,
20090 Segrate - Italia

© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: noviembre de 2015

ISBN: 978-84-08-14651-3

Depósito legal: B. 22.518-2015

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conflicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

ÍNDICE

Introducción	7
--------------	---

PRIMERA PARTE

1. El discurso del rey	11
2. Dos intrusos en palacio	17
3. ¡Bienvenido, Helgi!	25
4. El temor de las brujas	31
5. Los prisioneros de la Jamás Nombrada	39
6. La historia de Helgi	46
7. El secreto del Libro de las Brujas	54
8. Los lobos y el curandero	60
9. El plan del rey	66
10. La Góndola de Sal	72



ÍNDICE

11. Navegando por el río Negro	82
12. Una compañía peligrosa	89
13. Los planes de las Brujas Grises	97
14. ¡Socorro!	105
15. La anguila de los abismos	113
16. Un poco de tregua	123
17. El laberinto de espejos	130

SEGUNDA PARTE

18. Un enemigo silencioso	138
19. Luchando hasta el último aliento	145
20. La cólera de Cyneria	151
21. La huida de Neil	159



ÍNDICE

22. La aparición de Cyneria	165
23. La Fuente de la Verdad	174
24. Llamada a los Unicornios de Plata	183
25. Volando hacia Castilloblicuo	193
26. Una llegada rocambolesca	203
27. La desesperación de Sulfúrea	212
28. Prisioneros fugados	222
29. Las escaleras mágicas	230
30. Destinos cruzados	236
31. Huida por el aire	244
32. El gran corazón de los unicornios	252
33. Una verdad amarga	260
Conclusión	273



1

El discurso del rey

En el Salón del Trono de Tierranegra se hizo un profundo silencio, más pesado que la piedra de la que estaba hecho el palacio.

Se hallaban todos reunidos. Todos menos Samah, claro está. Su recuerdo oprimía los corazones de las princesas y les impedía encontrar las palabras.

Al final, el rey se levantó del trono y dijo:

—Estoy muy orgulloso de todos vosotros. Os habéis enfrentado a toda clase de trampas y peligros y habéis sido valientes, nada os ha amedrentado. ¡Os felicito!

—Gracias, padre —respondió Nives—. Tus palabras nos dan fuerza.

El discurso del rey

—Es un momento difícil para el Gran Reino —continuó su padre—. Las brujas y sus aliados nos han atacado varias veces. Hemos conseguido defendernos y parar los golpes, pero el precio ha sido muy alto. Las Tejedoras de Nubes que mandó la bruja de las Tormentas destrozaron Arcándida. Ahora en los establos tenemos lobeznos que, cuando llegue la estación oscura, podrían transformarse en Licántropos Silentes al servicio de la bruja del Sonido. Y eso no es todo. Aún quedan dos brujas dispuestas a atacarnos. No sabemos cuál de las dos se moverá primero, tampoco sabemos dónde ni cuándo nos asaltarán. Además, no es necesario que os diga que no hemos tenido más noticias de nuestro querido Helgi, que se fue a Castilloblicuo a cumplir una misión y no ha regresado. Tampoco tenemos información sobre el príncipe Sin Nombre, que desapareció misteriosamente del Palacio Dormido. Podría estar en cualquier sitio, dispuesto a vengarse de nosotros. Y, por último, lo peor de todo: a Samah la tienen prisionera las brujas. La situación es difícil. Por eso os necesito más que nunca, necesito todo vuestro valor.

Nives apretó la mano de Gunnar y dijo:

—Padre, he estado enferma mucho tiempo, incapaz de moverme de mi habitación, pero ahora no puedo

El discurso del rey

quedarme aquí de brazos cruzados. Siento que mi lugar está junto a Samah, en Castilloblicuo. Quiero ir a buscarla, traerla de vuelta a casa. Y si me queréis ayudar, no intentéis detenerme...

El rey miró fijamente a su hija. Y en sus ojos vio juventud, pero también fuerza y valentía.

—No temas —le dijo, acercándose—. Los días de Samah entre esas paredes están contados. Es fuerte y sabrá mantenerse firme frente a las brujas.

—Subestimas ese lugar, padre —intervino Yara—. Es desolado y sin esperanza. Samah es fuerte, es cierto,



El discurso del rey

pero debemos actuar rápido, antes de que la Jamás Nombrada le haga daño.

—Yara tiene mucha razón —añadió Diamante—. No podemos seguir aquí discutiendo. Tenemos que actuar —concluyó, muy resuelta.

Los príncipes asintieron.

De pronto, la reina tomó la palabra.

—Hijas mías, príncipes, escuchadme: tratemos de mantener la calma. Todos sabemos que la prisa puede ser muy mala consejera —afirmó, lanzándole una mirada especial a Yara, cuyo carácter era impulsivo e impetuoso.

Yara captó la mirada de su madre y bajó los ojos. «De no ser por mí, Samah no habría caído en las garras de la Jamás Nombrada. La atraparon porque quiso salvarme a mí», pensó.

Pero la reina esbozó una sonrisa apenas perceptible, que tuvo el poder de atenuar el malestar de Yara. Luego prosiguió:

—Sugiero que consultemos el Libro de las Brujas para buscar información sobre los próximos movimientos de nuestras adversarias. En el pasado siempre nos ha servido de ayuda.

—Creo que la reina tiene razón —comentó Kaliq—. ¿Tú qué opinas, Kalea?

El discurso del rey

La princesa de los Corales abandonó de inmediato la sala para ir en busca del libro.

Durante su ausencia se hizo de nuevo el silencio, un silencio cargado de expectativas. Y de esperanza.

Kalea volvió a los pocos minutos; en la mano llevaba el saco que contenía el libro. Lo transportaba con mucha facilidad y desenvoltura, como si en vez de ser el temible y peligroso Libro de las Brujas fuera un volumen cualquiera.

—Qué raro —comentó—. Hasta ahora no ha tenido ninguna reacción embrujada.

—Tal vez haya comprendido quién manda —sonrió Diamante.

—Un libro mágico no se vuelve inofensivo de la noche a la mañana —replicó Gunnar, desconfiado.

Kalea empezó a abrir el saco con prudencia, pero el libro seguía completamente inmóvil.

Entonces la princesa lo cogió con las manos y lo dejó en el suelo, todo con extrema cautela. Luego cerró los ojos, pensó en la pregunta que deseaba hacer y abrió el volumen.

Con gran sorpresa, el libro no opuso la más mínima resistencia y se ofreció de inmediato a la vista de la princesa de los Corales.



El discurso del rey

Pero ella abrió los ojos horrorizada:

—Las páginas del libro... están en blanco. ¡No hay nada escrito! —exclamó, y empezó a hojear el volumen.

Sus dedos recorrían el libro hacia adelante y atrás, pero sus ojos no encontraron ni un solo rastro de tinta.

Todo el contenido del Libro de las Brujas parecía haberse borrado, anulado, desvanecido.

¿Qué clase de magia podía ser aquélla?



2

Dos intrusos en palacio



ara exclamó:

—¡No me lo puedo creer!

—Pensándolo bien, nos avisó. ¿Recordáis la última vez? —preguntó la princesa Kalea.

—Sí. Las letras se estaban borrando —recordó su madre—. Entonces ya nos costó leerlo.

—Pero ¡ahora las palabras han desaparecido!
—¿Qué hacemos? —preguntó Diamante—. El libro era nuestra única fuente de conocimiento, el único instrumento que teníamos para enfrentarnos a las brujas.

—No desesperemos —intervino el monarca—. Seguro que hay alguna solución.

Entonces, alguien llamó a la puerta del Salón del Trono.

Dos intrusos en palacio

—Adelante —dijo la princesa Diamante, acercándose a la entrada.

Se abrieron las hojas y un puñado de topos de la guardia real entraron en la sala. Diamante y Rubin, los príncipes de la Oscuridad, acudieron a recibirlos.

—¡Padre! —exclamó la princesa de la Oscuridad—. Los topos dicen que hay intrusos.

—¡¿Qué?! —respondió el rey—. Diamante, Rubin, venid conmigo.

Los demás permanecieron en el Salón del Trono, sin saber qué pensar.



Dos intrusos en palacio

El rey, Diamante y Rubin caminaban de prisa detrás de los topos a lo largo de las galerías del Reino de la Oscuridad.

—¿Y si fuese una jugada de las brujas?

—Todo es posible —dijo el rey, rozando la espada que se había colgado del cinturón antes de abandonar la sala.

Rubin también rozó la empuñadura de su puñal. No dudaría un segundo en intervenir en defensa de su rey o de su esposa, si fuera necesario.

Pero el monarca tenía otro temor que no se atrevía a confesar. Una preocupación que trató de disimular a lo largo del trayecto, hasta que los topos se detuvieron y señalaron con sus lanzas una galería lateral.

—¿Están ahí? —preguntó la princesa.

Los guardias asintieron.

—Yo iré delante —dijo el rey.

—Iré con vos —lo secundó Rubin.

Ambos echaron a andar, seguidos por Diamante y los topos, que cerraban la fila.

Las antorchas que iluminaban la galería proyectaban en el suelo sombras alargadas, que parecían realmente figuras salidas de las paredes para capturarlos. No se oían ruidos. Eso significaba que los intrusos debían estar quietos.



Dos intrusos en palacio

El rey y los demás recorrieron casi toda la galería. Sólo al llegar al final, el monarca se dispuso a desenvainar la espada.

—Quietos —dijo en tono autoritario.

Diamante se asomó por detrás del hombro de su esposo, para tratar de ver algo.

A una decena de metros de ellos, había dos figuras: una de pie y la otra tendida.

—Tened cuidado —susurró el rey, dando un paso adelante.

Pero poco después, se sobresaltó.

—No es posible...

Tendido en el suelo, con los ojos cerrados y la cara marcada, vio al curandero del Reino de los Corales.

Junto a él había una segunda figura, encapuchada, inmóvil y silenciosa.

—¿Qué le habéis hecho al curandero? —preguntó el rey.

La figura guardó silencio.

El rey desenvainó la espada para intimidarlo:

—Apartaos.

El desconocido obedeció sin protestar, pero el rey no bajó la guardia. La sospecha de que podía tratarse del príncipe Sin Nombre no lo había abandonado.

Rubin lo ayudó a socorrer al anciano curandero.

Dos intrusos en palacio

—Respira. Creo que sólo ha perdido el conocimiento. Tenían que llevarlo a palacio para ver qué le pasaba.
—¿Quién sois? —le preguntó de nuevo el rey al encapuchado—. Mostrad el rostro. Es vuestro rey quien os lo reclama.

El hombre dudó un instante y luego hizo algo que nadie, ni siquiera el rey, esperaba. Se dejó caer de rodillas e inclinó la cabeza delante del monarca.

Éste lo miró. Respiró hondo y lo entendió.





Dos intrusos en palacio

Aquel gesto había sido hecho con una devoción que pocos habían sabido mostrar, con una confianza propia de una sola persona, perdida en el tiempo, pero jamás olvidada.

—Helgi —dijo el rey, con los ojos llenos de lágrimas.

Los demás, al oír pronunciar ese nombre, se quedaron atónitos.

El desconocido guardó silencio.

—Padre, ¿estás seguro de que...? —empezó a decir Nives.

—... de que los amigos de verdad nunca nos abandonan —concluyó el rey.

Entonces la figura se llevó las manos a la cabeza y lentamente empezó a bajarse la capucha.

De repente, quedó al descubierto una abundante mata de pelo blanco y una larga barba que le caía sobre el pecho como un bordado. Y los ojos, fieros y luminosos como dos estrellas.

—Mi rey, he vuelto —dijo Helgi con la voz ronca de cansancio y emoción.

—Si supieras lo mucho que he pensado en ti y cuánto he esperado este momento —respondió el monarca, tendiéndole una mano.

Helgi la cogió y se puso de pie.

Dos intrusos en palacio

—Ahora estoy en casa —dijo con un susurro—. Seguiré luchando a vuestro lado.

—Tendrás mucho que contarnos, estoy seguro. Pero ahora tienes que descansar. Ven con nosotros.

El jardinero de Arcándida miró a los príncipes de la Oscuridad.

Diamante se acercó a él.

—Tú eres Diamante, la princesa Diamante, ¿no es así? —preguntó.

Ella asintió.

—Eres idéntica a tu hermana Nives. Seguro que no te acuerdas de mí, ha pasado tanto tiempo.

—Te equivocas, sé quién eres. Lo recuerdo. Además, he oído hablar mucho de ti, Helgi. Quisiera decirte que estamos en deuda contigo por todo lo que has hecho por nosotros. Para nuestro padre eres como un hermano.

—Gracias, princesa.

—Él es mi marido, el príncipe Rubin.

Helgi lo miró con curiosidad. Luego dijo:

—Conocí a un Rubin Blue hace tiempo. Se hablaba de él en la Academia del Reino del Desierto. Encantado de conoceros, príncipe.

—Yo también me alegro de conocerte, Helgi. Por desgracia, el príncipe Sin Nombre ensució mi nombre.



Dos intrusos en palacio

Pero el rey y la princesa Diamante creyeron en mí, y ahora estoy aquí.

—El príncipe Sin Nombre... —murmuró Helgi.

Al curandero del Reino de los Corales se le escapó un gemido.

—Tenemos que llevarlo a palacio —dijo el monarca—. Necesita que lo curen.

Rubin se lo cargó al hombro, y la pequeña expedición salió hacia Tierranegra.

El rey aún no podía creer que tuviese otra vez a su lado a su fiel amigo y consejero, y de vez en cuando lo miraba de soslayo.

Por primera vez, desde que empezó la guerra contra las Brujas Grises, sentía crecer en su interior la esperanza de reconquistar la paz en el reino.